

la participación de los asociados es la base del desarrollo cooperativo

En varias oportunidades hemos sostenido que la emergencia de un tiempo histórico en el país, luego de la crisis de diciembre de 2001, significó una nueva oportunidad para el desarrollo cooperativo en la Argentina. A partir de esa fecha, la manifestación popular potenció resistencias anteriores y comenzó a constituir la posibilidad de desarrollar un proyecto alternativo, que abrió un camino de nuevas perspectivas para las cooperativas.

La marginación, el desempleo y la exclusión provocaron una búsqueda masiva de fuentes de ingreso y supervivencia, en donde lo cooperativo volvió a surgir como posibilidad de resolver los problemas de los más necesitados.

Como se sostiene en el artículo «Problemas actuales y perspectivas del cooperativismo» que publicamos en el presente número, esta búsqueda de alternativas se tradujo en la emergencia de nuevas experiencias cooperativas, construidas colectivamente, cuya característica distintiva fue el «protagonismo de los trabajadores, productores del campo o empresarios urbanos, que constituyen un abanico social inspirado en la tradición cooperativa preexistente y las nuevas formas de organización social, tales como asambleas u organismos territoriales que buscan implementar la satisfacción de necesidades bajo formas no lucrativas». Ese protagonismo, fundamental para la emergencia de estas experiencias solidarias, sigue siendo crucial a la hora de gestionar la empresa cooperativa construida. La participación de los asociados en la gestión de la cooperativa es la base del desarrollo de la misma.

Así lo demuestra la experiencia de la Cooperativa Eléctrica de Zárate, sobre la cual publicamos una crónica titulada «La movilización popular recupera los servicios públicos». A principios del año 2002, esta cooperativa fue recuperada para sus asociados, después de 30 años de encontrarse en manos de un Consejo de Administración vinculado al poder político de turno, gracias a la movilización de la población, y a través de la asamblea po-

pular «Zárate de pie». Al respecto, dicen los protagonistas de la experiencia que «Zárate de pie no fue más que el resultado de la reacción de la gente hacia 'lo establecido' en la ciudad y en esta cooperativa – desde hacía muchos años – que era la falta de participación, la falta de transparencia, contratos siempre directos sin licitaciones previas, etc. La asamblea popular, como expresión espontánea y legítima de la gente, salió a defender sus derechos a la calle». Hoy constituye un gran desafío para la dirigencia de la cooperativa generar mecanismos que favorezcan la participación activa de sus miembros, como así también para los asociados y la población zarateña, ejercer sus derechos en aras de la participación popular.

Numerosos son los ejemplos que demuestran que sólo a través de la participación activa de sus miembros y el ejercicio cotidiano de los valores cooperativos se podrá garantizar el sostenimiento de una genuina organización cooperativa al servicio de sus asociados y de la población en general. Desde distintas perspectivas, se refieren a este tema los artículos que completan el presente número de la Revista: «Las Cooperativas de Trabajo y la generación de empleo en Argentina», de Alberto E. Rezzónico; «El encuentro de lo cooperativo con lo educativo. Algunas notas sobre las escuelas-cooperativas para pensar la participación y la autogestión en las escuelas y en las cooperativas», de Mariana Alonso Bra; y «Conferencia Nueva Empresa y Trabajo Cooperativo», de Loris Asquini.

Hemos sostenido que la educación está condicionada por el tiempo histórico en que debe actuar y al mismo tiempo es gestora de ese proceso. En una perspectiva de nuevos momentos para el protagonismo popular, tal como afirmábamos al comienzo, nuestra Revista se predispone a cumplir un papel que favorezca la instalación de la teoría y práctica de la cooperación como formas alternativas al modelo hegemónico, lucrativo, de construcción social. Es un desafío complejo, principalmente porque se encuentra directamente vinculado con una profunda necesidad de formación. De ahí que sigamos apostando a la educación cooperativa como eslabón fundamental en la construcción de un nuevo tiempo, protagonizada por los propios sujetos que definen el sentido del tiempo histórico vital.